

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

# SANTIAGO DEL ESTERO

167

GALLEGOS

Maestro DOMINGO HERRERA

Escuela N° 89

Fojas 60

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Contribución  
al  
Folklore Argentino.  
Localidad - Gallegos.  
Esc. Nacional N° 89.

Dtor - Domingo Herrera

2

- 1 -

# Contribución al Folklore Argentino.

Localidad: - Gallegos.



Escuela N° 89.

Por - Domingo Herrera.

1° A a) - Supersticiones relativas a fenómenos naturales ó naturaleza inanimada.

Eclipses - Era creencia antigua de que estos fenómenos se realizan cuando entran a "pelear" la Luna con la Tierra, ó ésta con el Sol, según los casos, y que, si en la lucha vencía nuestro planeta, llegaría ya el fin del mundo; de lo contrario, seguirían todas las cosas en el estado anterior a esos hechos.

Rayos - Se distinguen dos clases: el rayo y la centella. El primero no hace sino rayar los árboles u otras cosas sobre que cae, hundiéndose profundamente en la tierra, junto a las raíces de las plantas. Muchos han hecho excavaciones en el sitio que creían perforado por la chispa eléctrica, en la esperanza de hallar algún metal precioso, ó una fortuna representada en una piedra ó algo por el estilo, con el resultado que es de prever.

La centella es una bola de fuego ardiente que recorre, a veces, largas distancias y destruye cuanto encuentra a su paso.

El rayo mata sin despedazar las cosas.

Tanto la una como el otro son manifestaciones de la ira de Dios, y ellos caen con preferencia en los sitios en que existe

una víbora con cerdas, ó de cascabel, ó un gran  
 ampalaba, ó un pituto (salamandra) con  
 cliques (erres), ó alguna otra alimanta de  
 la especie.

La centella nunca cae en plantas, ó  
 árboles espinosos. Se cuenta que yendo  
 un melero hácia la selva, en busca de  
 la aromática y rica producción de las abe-  
 jas, oyó que alguien le chistaba de un  
 lugar próximo al camino.

Fare hasta él, y ve una hermosísi-  
 ma, de abundante cabellera rubia, cuyos bri-  
 llantes reflejos metálicos le hirieron la vis-  
 ta, enredadas las aureas y sedosas cren-  
 chas de las muchísimas espinas de  
 un árbol, y la cual niña, con voz lasti-  
 mera, le pidió la sacara, con sumo cui-  
 dado, de su incómoda y peligrosa situa-  
 ción. Hízolo así el melero y aquella, en  
 recompensa, le indicó los árboles en que  
 hallaría miel en abundancia con sólo  
 golpear su tronco con el "ojo del hacha";  
 nunca con el filo, porque entonces ella  
 se "iría", y en seguida se elevó perdiéndose  
 entre las nubes.

El melero, siguiendo las indicaciones  
 recibidas, cosechó grandísima cantidad del  
 subio nectar, con el que llenó en un mo-  
 mento sus grandes odres, siendo desde esa  
 fecha el más afortunado de todos, gracias  
 al secreto que poseía y que le fue revelado  
 por "la madre de la centella", en recompensa  
 de su acción caritativa.

Desde entonces, la señora centella  
 tiene muy buen cuidado para no caer  
 en plantas espinosas.

Cometas — Los cometas anuncian, con su aparición, guerras, pestes, hambre, miseria, etc, para los pueblos o naciones.

Citante, en corroboración de esta opinión, gran cantidad de casos en que un cometa preanunció, con uno, dos o más años de anticipación, alguna de aquellas calamidades.

Al efecto, recitándose las siguientes: la gran <sup>carestía</sup> del año 1840; — idem del 47; — la guerra civil o de montoneros del 75, (después de la caída de los Zuloaga); — la crisis económica y la revolución del 80; — el cólera que hizo estrago del 87 al 88, y otros acontecimientos de igual índole que fueron, o uno, precedidos por la aparición de un cometa.

La Luna — Según la posición del planeta, en su primera fase, ya se sabe si es de lluvia o de seca: cuando se presenta con las puntas hacia arriba es para que no llueva; y, al contrario, si está parada o de punta.

Otros dicen que, según sea el tiempo en el cuarto creciente, será hasta que acabe el mes.

Cuando la luna aparece dentro de un círculo es porque el día siguiente será ventoso.

Quien primero vea la luna nueva deberá enseñarle una moneda o un billete (papel moneda) con la seguridad de que no le faltará el dinero durante todo el mes. Si a uno "lo agarran cortao" es para que ande siempre escaso de numerario.

La doncella que halle primero la luna nueva hará rápidamente un nudo en la punta de un cabello y cuente con la certeza de que bien pronto le saldrá un novio buen mozo, joven y rico que sin tardanza la hará su esposa.

Fuegos Fatuos - Son las almas en pena a quienes Dios rechazó de su seno para que volvieran a padecer en este mundo, porque el "finao" se llevó a la tumba el secreto de un crimen cometido o murio en "pecado mortal".

Otros dicen que a donde aparecen hay enterrada una fortuna en oro o plata, y no son pocos los que, a cálculo, (porque no se animaban a marcar con exactitud el sitio), han hecho excavaciones para hallar el "tapaio", ~~con~~ siempre con resultado negativo; pues lo que encontraban eran huesos de animales, o un pedazo de hierro viejo, o algo farruco.

Granizo - Para evitar que llegue "la manga de piedra" o que continúe cayendo se tira, de punta, un hueso de gallina al patio sobre una cruz hecha con sal de cocina. Según la creencia popular, sus efectos son rápidos y seguros.

Torbellinos - Los torbellinos, o remolinos como se les denomina, son identificados con el Kupay, o Maudingo, (diablo) que es quien va en su interior y da movimiento y fuerza al viento que se agremia. En cuanto se advierte su formación y que marcha hacia donde haya algunos personas, éstas, con el brazo extendido hacen la señal de la cruz, y le anatematizan diciendo: Cruz! Cruz!, diablo, para que cambie de dirección.

Otros dicen que su frecuente formación anuncia próximas lluvias o, por lo menos, cambio de tiempo.

1.ª A b) - Supersticiones relativas a plantas y árboles.

El árbol del Paraiso trae la ruina para la propiedad en que nace ó crece, por lo que no conviene dejarla.

El quebracho colorado es bravo, especialmente en la época de la eflorescencia; pues, á todo el que se le aproxima, le sale praj, que es una erupción cutánea muy molesta, acompañada de fiebre, hinchazón y dolor de cabeza (fiebre rosada).

Cuando se prepara una tormenta, para saber si va á llover ó no, el paisano no hace más que mirar las hojas de un algarrubo: si las foliolas que las constituyen se ciñen, apretándose unas á otras, es señal segura de lluvia; de lo contrario, aunque empiece á gotear, sigue tranquilo su trabajo ó su camino, si viaja, tal es la seguridad que tiene de que no lloverá.

La palma, bendita en Domingo de Ramos, fuereva de la caída del rayo ó amaina la bravura de la tormenta.

Puesta en forma de cruz entre las manos de un cadáver evita la aproximación del diablo ó demonio.

Cuando se sospecha de brujería á una persona, para cerciorarse de si la practica ó no, se pone debajo de la silla en que va á sentarse un gajo de ruda en cruz sobre otra hecha de sal. Si es bruja, y se sienta en la silla, no podrá levantarse por si misma, permaneciendo en ella á sol y á sombra, hasta que alguien la invite á hacerlo, prestando el apoyo de su brazo.

El huitraj (árbol del palo santo) eflorrece cuando se aproxima la tormenta, la que se producirá junto con la caída de las flores.

Un raso de ruda y un diente de ajo, puestos abajo de la almohada, preservan de brujería a la persona que en ella reposa la cabeza.

El "Sombra de toro" es un árbol en que jamás caen el rayo ó la centella porque en sus hojas lleva una cruz y fue bendito por Jesucristo, razón por la cual se busca su amparo en las tormentas bravas.

Si se tiene en el patio de la casa una planta de higuera y sus ramos llegan hasta el techo de aquella, es señal segura de que la dueña enloquecerá, tarde ó temprano.

Todos los Viernes Santos la higuera da unas hermosas flores blancas, a media noche, y quien tenga la suerte de encontrarlas tiene asegurada su fortuna y felicidad; pero para cogerlas ~~debe~~ ~~que~~ ir completamente desnuado.

Otros dicen que, en todo el año, hay un día Viernes (adivinan cuál será) en que, sentándose a la sombra de una higuera vendrá el diablo ó duende, el que dará a la persona que allí estuviere toda clase de habilidades y la fortuna.

Cuando se levantan hacia el cielo las guías de sandía, melón, zapallo, etc, es para que llueva pronto.

*D. J. Herrera*





1. A c) Supersticiones relativas a animales.

Cuando la lechuga, el quitilipi, o el Arará-coci ( todos de la familia de los buhos ) llegan a una casa o pasan chillando por sus cercanías, es anuncio infalible de que pronto morirá una persona que habita en ella, o algún pariente o amigo.

Si los gallos "cantan" (cacarean) en las primeras horas de la noche es por que al día siguiente será ventoso o amanecerá nublado. Si el primero que cantó lo hace en número par, el día estará en calma, si impar, como se expresara al principio.

Si canta uno sólo y por una sola vez, es porque habrá novedades.

Si alenta y no canta, es para que muera un vecino.

Si la que canta es una gallina, morirá un hombre.

Un gato negro es ruina para la casa. Lo mismo se dice de los conejos, de las palomas de Cartilla y del pavo real. (Un español, D. Manuel Moreno, establecido en Caucaico (Dpto. Silipica) con una casa de negocio, tenía una gran cantidad de palomas, de las cuales se iba deshecho por completo por aquella razón).

Cuando el gato se lame las patas de las patas y se las pasa por la cara repetidamente, ("se lava la cara") es prueba evidente de que habrá visitas.

Lo mismo se cree cuando el perro se "ara" (arastrea con la cola), con el agregado de que



la visita será una persona desvergonzada.

Esi el perro se echa "autarca" (con el lomo) es para que muera el dueño de casa o algún miembro de la familia.

Cuando estando en el corral de noche, bala una oveja y no le contesta la cría, es para que muera un hijo de familia; si el que bala es el cordero y no le contesta la oveja, morirá una madre de familia.

Cuando un animal vacuno sacude las patas traseras, lloverá con toda seguridad.

Lo mismo cuando el pato pone el pico hacia arriba y hace como si bebiera.

También los gansos anuncian lluvia o cambio de tiempo aleteando, volando, graznando.

La gallina también pronostica lluvia cuando se "baña" en la tierra (se revuelca echándose polvo en todo el cuerpo). Igual se dice del carancho.

El "verdugo" (camaleón), cuando hace cuevas en los caminos es señal de lluvia.

Para provocar la tormenta se lo mata y pone "autarca", como así mismo al "intuto" (salamandra) y al sapo.

La rana verde anuncia, con su grito, lluvias torrenciales.

El "mayo-mutachej" (pájaro de las islas) cuando canta de continuo anuncia lluvias o crecientes del río.

La "Vinda-loca" (ave del orden de los zancudos) también anuncia inundaciones y grandes cuidas.

Esi una "urpilita" (tortola) llora cerca de una casa es para que muera un angelito (un niño). Lo mismo anuncia el "huicanchito" (chingolo).

Cuando el "dominiquito" (pica-flor, o colibrí) viene y baila (volando al aire) sobre la cuna

de un niño dañado, es para que muera pronto. Si entra a una casa y se queda, es para que haya noticias favorables o una visita de rango.

Para que el "cuervo" "éche la piedra", se le sacan los huevos y una vez hervidos se los pone nuevamente en el nido. El cuervo los empolla y empolla, hasta que, aburrido, "tira la piedra" al cabo de un año justo.

Entonces el operador se apodera de ella, la que le traerá riquezas y felicidad (¿Será esta la tan ansiada piedra filosofal?).

Si yendo de camino un zorro se cruza de derecha a izquierda o se le encuentra de frente, es buena señal; si se atraviesa de izquierda a derecha o se lo ve de atrás, es porque se andará mal en todo.

Cuando los caballos o mulos se asustan y huyen bufando, es para que muera una persona conocida o el dueño de aquellos.

Si los perros aullan de noche es señal evidente de que morirá un "barachio" (alcohólico).

El "Luto-machajhuay" (culebra negra) con su llegada en una casa, anuncia luto para la familia.

Si las "lecliguanas" cuelgan su colmena en el techo de una casa es para que ésta se deshabite pronto, o sea deruida, o muera su dueño.

Para ser un buen peleador a cuchillo, se corta una varita emborquetada y se busca una culebra (con preferencia una verde) a la que se persigue hasta que, enojada, la vibora se vuelve y ataca al hombre. Entonces éste, con la horqueta "atajara los tiros" de aquella, sin dejarle alcanzar.

Fai lo consigue durante tres veces consecutivas, la albora morirá de rabia y el hombre será un gran peleador. De lo contrario, morirá tullido.

Para quitar al gato la potencialidad de su visión y ser de "buena vista", se toma un animal de aquellos, se lo lleva a un monte espeso, donde nadie pueda verlo, se cava un hoyo en la tierra y se lo mete hasta el cuello, enterrándole todo el cuerpo. En seguida se ponen frente a frente el hombre y el animal clavándose la mirada. Fai en esta lucha vencer aquel, aumentará considerablemente el poder de su visión; y si es vencido la perderá casi por completo.

A la "aitatya" (zorrino) se le hace "tirar la piedra" (de la fortuna) persiguiéndola durante la noche, sin descanso, hasta que, cerca del día, y cansada de arrojar su poco aromático orin, o agotada su provisión, tira la anhelada "piedra".

Para quitar su fuerza al ampalaba el operador lo empuna del cuello y con el brazo extendido, lo ahoga. El animal se envuelve por todo el cuerpo del hombre y apretándose entre sus cuillos trata de aprisionarle por la garganta para matarle asfixiado.

Fai en la lucha vencer el hombre, el animal muere y aquel adquirirá toda su fuerza convirtiéndose en un ser invencible. Fai es vencido, muere paraltico.

A este respecto le oía referir a mi tío, Simón Herrera, que falleció hacen 13 años a la edad de 72, que, cuando él era joven, sucedió el caso siguiente:

En "La Vueltita de la Barranca" (Dpto. Capital) había un joven llamado Luis Luna, cuyos descendientes o parientes viven en dicho paraje, que tenía por costumbre luchar con todo ampalaba que encontraba, sabiendo siempre airoso de esas pruebas, adquiriendo así una fuerza estupenda.

En el susodicho lugar había una "bajada" por la que las haciendas venían a beber en el río (el Dulce) y a la cual ocurrían los "campeseros" a espigar el animal que necesitaban.

Cierta día en que dos o tres "campeseros" estaban ocultos esperando la llegada de los animales sintieron unos fuertes gritos pidiendo auxilio. Corrieron premurosos y se dan con la escena siguiente:

Un ampalaba, no muy largo, pero tan grueso como no se ha visto otro ejemplar, llevaba arrastrado, envuelto con la cola, el ya casi iranimado cuerpo de Luis Luna para meterlo en la cueva. Alguien luchado y el bicho, vencedor del hombre, le llevaba como trofeo de su victoria.

Los hombres, con el susto que es de imaginar, empiezan también a gritar y ansándose de grandes garrotés la emprenden a palos con el animal hasta conseguir suelte su presa.

Luna perdió sus fuerzas y murió paralítico.

Pero no fue vencido por un ampalaba auténtico, sino por el "diablo" que tomó esa forma para castigar al "traieso".

Con la víbora se procede de igual manera para quitarle la fuerza, con la diferencia de que para atropellar se emplearán solamente los dedos pulgar e índice.

Si el gallo o la gallina "tienen miedo", que lo expresan de un modo especial muy triste, es para que pronto omera un vecino.

Cuando se dejan estar en el árbol, (en que por lo general duermen en la compañía durante la noche) hasta el día muy entrada, o neces hasta después de las 12, es porque habrá pronto lluvias abundantes, temporales, crecientes e inundaciones, o anuncian la venida de la langosta.

El sapo casero anuncia también lluvias o cambio de tiempo, cuando estando en la cueva croa de un modo especial, distinto del común.

Si llueve tan escuamente y los sapos de pronto empiezan a croar, es señal segura de que va a dejar de llover en seguida.

*J. Herrera*



1º A. d) - Supersticiones relativas a faenas rurales.

Para obtener una abundante cosecha de maiz, se tira alrededor del sembrado los mazorcos de las espigas o mazorcas de que se sacó la semilla.

En un maizal brotan chacras blancas es señal segura de que se llevará la "piña" (traje).

En si quiere tener una abundante producción de sandias, melones, zapallos, etc, se hace que parece por dentro del sembrado una mujer que haya tenido muchos hijos, cuando las plantas empiegan a echar flores.

Para combatir el gusano de las plantas, y también en los animales, se "cura con palabras". Al efecto se calcula que en una determinada extensión de campo hay, por ejemplo, mil gusanos, y de éstos se mata, imaginativamente, de uno en uno, restándolos cada vez hasta concluir con todos.

Para curar a los animales se procede del mismo modo, diciéndose la especie, color, etc de aquellos y el sitio de la embichadura.

A los vacunos se los "cura del rastro". Para ello, con un cuchillo se saca el tamaño de aquel, a medida; se le da vuelta con mucho cuidado y haciendo una cruz en el suelo de tierra, se le fija en el mismo sentido y se continúa el camino, sin volver la vista hacia atrás.

Otros les cuelgan del cuello un safo

rivo, atado de una pata con un hilo, ó tres garras de cuero curado.

Para que aumente el ganado, al re-  
ñalar las crías se recogen cuidadosamente los trozos separados de las orejas, que se entierran á ambos lados de la puerta del corral, ó se colocan en un horniguero, para que los coman las hormigas y la hacienda crezca en la proporción número de ellas.

Cuando un criador carnea un animal no debe nunca cortarle primero la cabeza, porque se le acabará la hacienda. Antes deberá cercenarle las patas y descuartizarlo.

En se ara la tortilla (pan casero) debajo de la ceniza ó rescoldo, después de sacarla se tapa el "rastros", para que no se aca-  
be el trigo y el agricultor tenga siempre bu-  
ena suerte y cosechas abundantes.

Al castrar los animales machos, después de hecha la operación, se los tira con fuerza de la cola, en cuyo nacimiento se marca una cruz con la punta del cuchillo empleado.

No se quemará el quano en el corral, porque la hacienda disminuirá hasta aca-  
barre.

Cuando nace un animal hermofroditu, de cualquier especie que sea, se lo debe conservar, porque él traerá la suerte y crecerá considerablemente el ganado.

En un potrillo "nace en manto", éste debe conservarse y aquel será un gran caballo de carrera y afortunado ganador.



*[Handwritten signature]*



- 15 -

1.º A.º) Supersticiones relativas al juego.

Para que un gallo salga vencedor en la rina se le echa grasa de gavilán, halcón ó de caraucho debajo de las alas, ó se le hacen tragar trozos de carne de zorro. El enemigo, al sentir el olor, huirá sin dar trabajo.

En el gallo que va á reunir se pone triste el día de la pelea, es porque perderá. En canta, ya en el brote ó reunidero, es para que triunfe.

Cuando cierra un ojo, es porque quedará tuerto. Si cierra los dos, lo dejarán ciego. Si se espulga, le herirán malamente.

En están depositados para correr dos caballos y se quiere saber con anticipación á la prueba cual ganará, se los sortea; para ello se toman dos fósforos iguales, que se encienden al mismo tiempo, en un lugar bien abrigado, representando uno á cada contendor. Perderá el representado por el fósforo que se acabe ó apague primero.

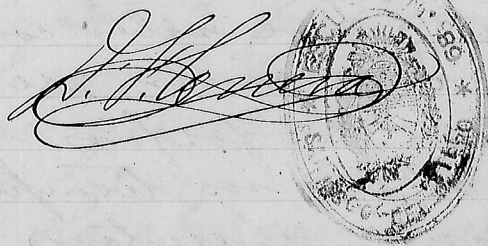
Otros toman dos fralitos, dos naranjas, dos sandías, etc. enteramente iguales y los colocan en el orden ó lugar que tendrán los caballos al correr, y, sin decir nada de su propósito, mandan un niño ó niña que se elija de los dos objetos el que más le guste. Ganará el caballo representado por el objeto preferido.

Cuando estando ya los parejeros en la "caucha" empiezan los partidos y uno de ellos se encabrta ó encravece, es señal de que reconoce superioridad en su rival y que, por consiguiente, perderá. El que va á ganar se conservará tranquilo. Si al parecer

lo por la fista saca la "verga", es seguro que será azotado en la lucha.

Ningun jugador se hará recortar el cabello, o las uñas (ni se las limpiará), ni se hará la barba el día que va a jugar, porque perderá, de seguro, todo cuanto tenga. Si es posible no debe lavarse la cara, ni siquiera las manos el día de la jugada.

El tabeador lleva atada al brazo derecho, sobre la piel limpia, una moneda de plata antigua, (un medio, con preferencia), la que con un movimiento le anunciará cuando va a echar suerte. La atadura se hace con una cinta punzó.



1.ª Af). Supersticiones relativas a las cosas fi  
nales.

Al vestir un cadáver, antes de ponerle el calzado se le sacan a éste los tacos, para que el muerto no haga ruido al mar  
char por la casa, cuando venga a visitar la familia durante los primeros nueve días en que se le reza la novena. Se cree, así mismo, que el alma del difunto no se re  
retira por completo de la casa sino cuando ha concluido el novenario.

Al sacarlo, para conducirlo al cem  
enterio, se le hace dar una vuelta al co  
ntorno de la casa, "a la despedida" y para que no "se pe  
rese" en el camino.

Aunque el panteón quede a dos ó tres leguas de distancia, los cadáveres son conducidos a pe  
reso, relevándose los conductores de distancia en distancia y sobre la marcha. No deben pararse ó descansar en ninguna parte ó ba  
jarlo al suelo, porque, de hacerlo así, en ese sitio "espantará el alma del finado".

A principios de Mayo último falleció una vecina, que fue de este paraje (Calle go), en Ashpa - Sinchi, lugar distante unas cuatro leguas, más ó menos, al cem  
enterio de Sumamao, al que fue traído, teniendo que pasar el Dulce que estaba con agua abundante. Es conducida a pe  
reso y, al llegar al río, el bote cruzaba en direcc  
ión a la orilla opuesta. Como no había más que uno sólo y no podía ya volver, los conducto  
res de la muerte, para no bajar el cadáver empezaron a dar vueltas y más vueltas has  
ta que, al cabo de una hora, el bote regresó

al embarcadero y lo depositaron dentro del bote.

Cuando alguno de los conductores se siente fatigado, empieza a gritar, dando ese alarido propio del salvaje, siendo esta su manera de pedir auxilio o relevo, o un reconfortante, consistente en un trago de caña pura que bebe con la botella nomás.

Es costumbre arraigadísima hacer el velorio del muerto, aunque el deceso se produzca a causa de una enfermedad infecto-contagiosa, y haya tiempo para enterrarlo en el día. Para ello, se amontaja el cadáver, que se coloca en el fratis, rodeado de cirios que se encienden por un miembro de la familia, o un amigo íntimo del difunto, que se encarga de atenderlos, cambiándolos cuando se acaban o encendiéndolos cuando se apagan con el viento. Se ponen, también, en cruz, cuatro grandes velas de cera, en vueltas en crespones, llamadas "hachas", pero que no se encienden. Junto al catre en que yace el muerto se coloca una mesa chica, sobre la que se apilan los paquetes de velas, afrenda de los parientes, amigos y vecinos.

El rezador o rezadores, contratados al efecto, hacen rezar por turnos y a intervalos dos "rosarios" y "estaciones", en bien del alma del difunto, que lo aplican en un ofrecimiento hecho expresamente a la mitad, más o menos, de cada uno de aquellos.

Entre las oraciones se intercala el "canto de las alabanzas" y entonces es llegado el momento en que los deudos dan rienda suelta a su sentimiento llorando a gritos herido y lamentándose por la pérdida su-

frida, hacen en frases entrecortadas por el dolor (simulado las más de las veces) el panegirico del muerto, ponderando sus buenas cualidades, sus hazanas, habilidades y servicios. A veces las lamentaciones son en quichua y en castellano, alternativamente.

Mientras tanto, se encienden fogatas en la cocina y al costorno de la casa, en las que se hierve el agua en pavas, ollas y tachos, circulando en seguida el mate y el café entre conversaciones, chacota y risas, discretas y contenidas al principio, pero que, luego movidas, se convierten en francas carcajadas, cuando la "caña" con que se "quemaba la yerba" también caldea las cabezas y, poniendo fuego en las venas, alegra los corazones, matando el sentimiento.

De esta suerte transcurre la noche y al rayar el alba se encajona el cadáver, después de las indispensables despedidas.

La caja mortuoria se prepara y se cierra durante la noche con tablas de cualquier clase, que se farran con un género negro en que se marcan cruces blancas, con bramante, clavado con tachuelas. El constructor es el "maestro" carpintero del lugar, ayudado por un sin número de comeditos, todos los cuales son objeto de solícitas atenciones por parte de las circuladoras del mate, café y caña.

Llegado el momento de la partida, es levantado el ataúd entre cuatro hombres, y se abre la marcha teniendo

la precaución de que el muerto vaya con los pies hacia adelante, se da con él la vuelta con cuidado, y se toma el camino al cementerio, precedido por un deudo muy allegado. Esto de que marche adelante un pariente, es una medida de seguridad para los que quedan; pues, si no se la observa, corren el peligro, más que seguro, de ser todos "arrastrados por el muerto", por el mismo camino.

Durante las nueve noches subsiguientes se le reza el novenario, y al fin de éste se hace otro velorio en que el cadáver se simula con almohadas, cajones, palos, etc, y en igual forma que en la primera noche.

Es de rigor llevar todo esto formalísimo para asegurar "la salvación del finco", aunque éste hubiere muerto en Buenos Aires, en Tucumán o en cualquier otro lugar, y hayan pasado meses o años desde el fallecimiento hasta que la familia tomó conocimiento de él.

Cuando un cadáver, al ser conducido al cementerio cae en el camino por cualquier accidente, o se "pera" muerto, se le pegan unos buenos rebencazos, para que deje de "embromar".

Abierta la fosa se desliza en ella el cajón con lazos o piolos y cada uno de los presentes arroja un puñado de tierra, acompañando la acción con frases de cariñoso despedida, tales como: "A Dios, amigo querido." (o esposo o hermano). "Hasta pronto, hermano!" etc.

Al echar la tierra en la sepultura,

se debe apretarla golpeando fuertemente con un puñón, procurando no quede suelta ni una pequeña porción de aquella; pues, si sobra mucha, es seguro que morirá pronto otro miembro de la familia.

En el muerto es un "angelito"; se le arregla con flores naturales o artificiales que se colocan no sólo en el vestido, sino también en la boca, para que tenga con qué alimentar se mientras sube al cielo. Se le adorna así mismo con lazos de cintas de los más vistosos y variados colores. En el techo, encima del cadáver, extienden un manto celeste, en el que se adhieren estrellitos de papel plateado o dorado, que representa el cielo a donde "va a volar" el angelito. También de él se cuelgan cintas. Y las madres que tienen "finaitos" les mandan regalos con el muertito, consistentes en cintas, flores, caramelos, confites, maní, porros, etc.

Alrededor de la cintura se le atan dos gruesos cordones, de hilo trenzado, con los que ayudará a sus padrinos a escalar al cielo, "cuando les llegue el turno".

Hecho el arreglo, "la madre del angelito" se sienta junto al cadáver y empieza sus lamentaciones, que son interrumpidas por la llegada del "padrino" que viene, acompañado de los músicos (que tocan el violín y el bombo, o el acordeón y guitarra) a despedir al "ahijao", y después del consabido: "Dispense, comadre".

rompen la miseria con un "vals" o algo parecido y, ya terminada la pieza de salutación, toman asiento e inmediatamente empieza el baile, en el cual, muchas veces, "la mater dolorosa" desempeña el papel más activo y principal.

La danza y el beveraje, carisimo por a base de caña, duran toda la noche y al llegar el día, el "cantor" (que ha sido especialmente llevado) entona el "canto del angelito" (que va en la sección correspondiente) que es el de despedida para la madre, y ésta se deshace otra vez en llanto, acompañada ahora de las demás contentas lianas, unas de puro comedidas o por que la caña surte sus efectos y otras porque se acuerdan de sus "finaitos", para los que les envían mensajes y caricias...

Y es obligación ineludible del padrino hacer al ahijado muerto el obsequio del baile, porque de otro modo no podrá "volar al cielo", y su pobre almita errará atormentada por la tierra.

Cuando el padrino y la madrina "son buenos y generosos" hace cada uno, separadamente, el baile que entonces dura un día y dos noches; pues al angelito se lo prestan para ser llevado de una casa a otra.

Tal por estar el padrino ausente, o enfermo, o por cualquier circunstancia no le fue posible "cumplir con el ahijado", a su regreso, o desaparecida la causal del impedimento, es



ta obligado á hacerlo en cualquier tiempo, dentro del primer año del fallecimiento de aquel. Por transcurrir este termino "sin que se aflija el padrino", la madre vende su última cabra, oveja, ó gallina para cumplir con su "finai-to", porque no duerme tranquila ya, pues todas las noches se le aparece en sueños enrostrándole su olvido.

Muchos comerciantes poco escrupulosos, (como son la mayor parte de los de la campaña), se aprovechan de la ignorancia y debilidad de las madres y, á fuer de generosos, se ofrecen para llevar el "ángelito" y hacer el baile en su casa de negocios, con el inconspicuo propósito de asegurar la venta de sus bebidas con los concurrentes á él.

Al practicarre excavaciones para la construcción de represas, pozos, acequias, canales, hijuelos, etc, se han hallado y se hallan todavía, de vez en cuando, gran cantidad de tinajas enterradas siglo y medio antes, ó quizá más, primorosamente pintadas con tiertes que conservan su admirable frescor y hermosura, á pesar de haber estado tantos años expuestas á la acción corrosiva de la humedad y de la tierra.

Muchos charcos han parado con estos hallazgos; pues el que se encuentra esas vasijas cree que encierran una fortuna, y cuando se las

abre lo único <sup>que</sup> contiene con unos cuan-  
tos bueros <sup>de madera</sup> un puñado de polvo muy  
fino.

Se dice que en dichas tinajas  
los quichuas enterraban sus muertos,  
junto con sus armas y joyas, que,  
por lo visto, no resistían la acción  
deletérea del tiempo, pues no hay ne-  
gativa de que alguien haya hallado  
una riquiera de ellas.

Lo lamentable es que, a causa de  
la inhabilidad de los desenterrado-  
res o de su apuro por descubrir  
y apropiarse del tesoro, no se cuida  
que, sino por rara casualidad, sa-  
car enteras las tinajas; pues, si  
no las rompen con las palas o azo-  
das empleadas en su extracción,  
se quiebran de por sí al ser puestas  
súbitamente en contacto con  
el aire.

Cuando se hallan restos humanos,  
se los entierra en el mismo sitio,  
en que se coloca una cruz y el  
pequeno tiene una "cruzina" (cruz  
pequeña) más a quien encomendarse  
en casos apurados.

En alguna persona fallece  
repentinamente o por accidente, ya  
sea en el monte, en el río o en un  
camino, se coloca a la vera de  
este, en el lugar del fallecimiento  
o en su dirección, una cruz de made-  
ra, con una inscripción grabada en  
ella; expresando el nombre, apellido, e-  
dad del muerto y fecha en que murió.

De los brazos de la cruz se cuelga un tarrito, en el cual, los tramecitos piadosos, depositan su ofrenda en dinero, a cambio de un favor que piden a Dios por intercesión del alma del difunto, que es "un ánima muy milagrosa". El dinero que se recoge por los deudos del "finco", se emplea en la compra de velas (cuando no en azúcar, yerba y caña) con las que se "alumbrá" la cruz, todos los lunes por la noche, por ser este el día consagrado a los difuntos.

En un lugar denominado Hua-chana, distante de aquí tres leguas, más o menos, me dicen que existe, en medio del monte, a orillas de un camino antiguo, una cruz de quebracho colorado, que una mano piadosa puso en ese sitio, en época desconocida hasta por los más viejos moradores de la región, consagrada a un caminante anónimo que murió allí, quien sabe cómo ni por qué.

Pues bien, dicha ánima está milagrosa que tiene una gran cantidad de fervorosos devotos, quienes, al llegar el 3 de Mayo de todos los años, se reúnen por la noche en ese apartado lugar y amanecen velando la cruz y rezando por el muerto incógnito.

Pero de entre todos los muertos a los cuales se atribuyen milagros a gran el sobresalen La Dolerita y San Cil. La primera fue una infeliz

idiota y vagabunda (de los llamados "inocentes") que, vestida de harapos, erraba de rancho en rancho. Era natural del Dpto Banda.

D. Juan F. Barualdo, antiguo y caracterizado vecino de la ciudad Capital, que falleció hace 10 años, á la edad de 70, más o menos, y que vivió varios años en aquel departamento, me refería que la única habilidad que tenía la tal Jelecita era la de llevar en la mano un palito con el que hacía además de pegar á las personas, y especialmente á los hombres, ó les tiraba piedritas, terrones ó ladrillos pequeños, etc, acompañando sus manifestaciones de cariño (pues no eran otra cosa sus insensivas amenazas) con las palabras:

"Chasi-tiay, tatay, ama huajtahaychi."  
("¡Estere quieto, mi tata (padre), no me pegue"!).

La infeliz murió quemada á los 17 ó 18 años de edad.

El mencionado señor me decía que no le conocía afición ni gusto por fiestas, bailes, ni nada parecido.

Otras personas que también la conocieron corroboran, así mismo, ese aserto.

Sin embargo, ..... es el áni-  
ma que hace milagros "por interés"  
de un baile.

El "Santo Gil", como le llaman al otro espíritu milagroso, que natural del Dpto Loreto, de un lugar denominado "Loritos", distante de aquí unas 8 ó diez leguas.

(Ca  
una  
quier  
rito  
Jele  
mad  
(  
veces  
Re  
gla  
niada  
(porq  
tiene  
una  
ben  
pa  
de b  
acom  
en d  
saca  
de t  
que  
"doru  
quem  
han  
las  
ric  
texto

## La Felesita - Continuación y fin).

Trá a alguien se le extravía un caballo, una mula, u ovejas, cabras, vacas, etc, o cualquier otro objeto, o desea alcanzar un propósito determinado, le ofrece un baile a la Felesita y no hay memoria de que a nadie le haya jamás desoido su pedido.

Y la promesa se cumple siempre, a veces con anticipación al milagro.

Se simula un "angelito", que se arregla y adorna como si fuera auténtico, acompañándole al lado una varita delgada.

Llegada la hora, la o las promesas (porque a veces hacen sociedad dos o más devotas) tienen la obligación de "romper el baile" con una "chacarera" y al fin de cada parte deben tomar cada una su correspondiente copa de caña. Algunos hacen la promesa de bailar tres o más chacareras seguidas, acompañadas de la "pura", aconteciendo que, en muchos casos, a la devota hay que sacarla a peo del círculo, porque no puede tenerse en pie a causa de la "tranca" que lleva encima.

Al borracho o borracha se le lleva a "dormir la mona" y los demás asistentes si quieren la jarana hasta quedar todos idem o hasta que llega el día.

Y es de notor que las mujeres son las que más fe' le tienen a la Felesita, siendo sus más acuidas promesas. (Be-texto para bailar...).

En su juventud fue zapatero, y por una enfermedad infecto-contagiosa, se vio imposibilitado para el trabajo. Fenía la nariz, boca, ojos, etc., concluidas por el cancer. Y empezó a vivir de limosnas. Cuando recibía éstas, decía a las personas caritativas, como es de práctica, que rogaria a Dios para que alcanzara mayores beneficios.

Después, la sencillez e ignorancia de las gentes le atribuyeron virtudes milagrosas, especialmente para las enfermedades consideradas incurables, extendiéndose su fama por todos puntos.

La familia, y él mismo, vieron un filón inagotable que explotaron y se propusieron sacar el mayor provecho posible.

Para el efecto compran un "San Gil", en "bulto", bajo cuya protección y nombre empezó el "Gil vivo" a ejercer su nueva y lucrativa profesión: la medicina. Al "San Gil" de carne y hueso le colocaron detrás de un pabellón, con el rostro bien tapado con un espeso frasco, de modo que los que iban en consulta jamás le veían ni un pelo, siendo recibidos en el ante-pabellón por una hermana del médico, y en presencia del "San Gil" de yeso.

Y los que iban en su busca volían contando miles de cosas relativas a la ciencia de Gil. Al fin, ya se descubrió que era también adivino, pues antes de que llegaran, ya sabía quién iba a buscarlo, con qué objeto,

la calidad del o' de la enferma, síntomas, proceso y estado de la enfermedad, etc, etc, cosas todas que les decía por intermedio de la hermana-ayudante,

Y las curaciones milagrosas, tanto de personas como de animales, se contaron por millares, como fueron innumerales los regalos en dinero, joyas, haciendas, etc, que se le hacían a la imagen de D. Gil.

Y las ofrendas fueron tantas, que el santo bien pronto se hizo rico, y el humano y su familia gozaron de ellas, porque, como la imaginación popular los ligó e identificó tan íntimamente, se creyeron a los dos, "dos personas distintas y un sólo Gil" verdadero con derecho a disponer de todo.

Y cuando llega el 1.º de septiembre, que es el día de San Gil en el santoral de la iglesia católica, los promesantes afluyen, cada uno con su regalo, desde los rincones más remotos de la Provincia para asistir al grandioso velorio que se le hace.

El San Gil de carne y hueso murió hace ya varios años. Sin embargo, los enfermos acuden siempre buscando sus servicios médicos. Y cosa rara!, estupenda!, el médico Gil sigue ejerciendo su profesión con igual o mejores resultados "reales y positivos", que antes.

Y la peregrinación al "santo Gil" se realiza todos los años. Y la familia

del "Gil vivo" (en un tiempo) "vivi" de...  
 .... los peregrinos y los enfermos desahuciados.  
 Esta es la versión recogida de la  
 boca de muchas personas que conocen  
 con al "remendón", a quien el galico o  
 bligo a cambiarse en médico y, por  
 último, en tanto milagroso.

Juicio final - Al aproximarse este gran acontecimiento, temido por los malos y deseado por muy pocos buenos, se producirán sucesos extraordinarios, tales como los siguientes: parirá la omula, la higuera dará flor, volará el sapo, la perdiz se posará sobre los árboles, todo ellos precedido de grandes guerras, peste, etc, y las mujeres no tendrán hijos desde siete años antes.

Segado el tremendo día, se sentirán fuertes ruidos subterráneos, se apagará la luz del sol, se abrirá la tierra vomitando llamas de sus ignes entrañas, harán su aparición una gran serpiente de siete cabezas y representantes de todas las especies animales, conocidos y desconocidos, el aire se poblará de voces extrañas, los muertos resucitarán y reencarnarán volviendo a su ser anterior, y, en medio de todo ese estruendo, aparecerá entre nubes el Padre Itemo - (Tata - Taya) Dios, Creador del Universo, sentado en un trono de oro y nimbado de gloria, teniendo a su derecha al dios y a la izquierda a la Virgen y Madre y rodeado de su Corte de Arcángeles - Angeles y Serafines, descenderá hasta el sitio predeterminado (el valle de Josafat, seguramente) donde asentará sus reales plantas y abrirá su "tribunal de última instancia", desde el cual juzgará a todos (vivos y muertos).

A los buenos echará a su derecha para que gocen de la vida eterna, en su gloriosa y perdurable compañía, y a los malos los pondrá a su izquierda, condenados a sufrir para siempre los tormentos del Infierno, bajo el poder del Zupay, que andará también por ahí enca husmeando sus frenas.

(Estos sucesos han sido divulgados en el espíritu popular por los misioneros, sacerdotes, campesinos, etc, al servicio de la religión de Cristo, quienes, para atraer a las gentes, en sus sermones y pláticas pintan las escenas <sup>finas</sup> más terribles con los más sombríos colores).



*[Handwritten signature]*



## 1.ª) Fantasma, Espiritus - Duendes.

Con incontables las historias de fantasmas ó aparecidos en distintos y determinados puntos, por los cuales los timoratos no se aventuran á pasar solos cuando ya ha entrado el sol y algunos ni aún de día.

Las formas de los fantasmas ó "espu<sup>ntos</sup>" son también innumerables; pues cambian de aspecto, color, tamaño, etc, según la imaginación é inventiva del "crajudo" á quien se le aparecen. Es de advertir que aquellos no se muestran á los cobardes ó miedosos, sino á los que tienen fama de "malos" ó "guapos".

Los más comunes son: quejidos ó ayes lastimeros debajo de cierto árbol ó planta de cualquier especie; mujeres ú hombres, enanos ó gigantes, que se cruzan por el camino, ó lo atajan, ó marchan á la par, unas veces vestidos de blanco y otras de negro, y aún descalzados, acompañando su marcha de un crujir de huesos ó de un arrastrar de cueros secos; á veces una mano invisible que les manca el caballo imposibilitándole el paso; ó es una voz raída de la espesura que llamándoles por el nombre les dice que la esperen ó la lleven; ó bien es una "viuda" que de repente se les sienta en el ~~ca~~ca del caballo; ó son perros, chanchos, gato, etc que les salen al encuentro, transformándose al instante en mil especies distintas.

No es raro oír contar que el fantasma, no conforme con acustar al vivo,

le profina una formidable guerra. Otros le pelean y dan de puntalados y hachazos, "pero como en lana".

Otra especie la constituyen las alma-ferros - alma-chanchos y alma-mulas. Estos son los espíritus de los "condenados en vida", que encarnan en algunos de aquellos animales, en determinados días y horas, en castigo de algún gran pecado.

Las alma-ferros y alma-chanchos son aquellas que han sido "condenadas" por amores incestuosos, especialmente.

Las alma-mulas son las de las mujeres que mantienen relaciones pecaminosas con el cura, el compadre, el padrino, o el ahijado, etc.

Generalmente viene junto con el viento, del sur en particular, en noches oscuras, tenebrosas, y se conoce su presencia por el rebuzno que lanza de distancia en distancia, por las chispas que arroja de boca y narices en cada uno de aquellos y por el tascar del freno que lleva puesto.

El "corajudo" que quiera descubrir y salvar a "la alma mula", tiene que esperar a media noche, en un sitio apartado del camino que recorre generalmente, y al pasar aquella debe enlazarla con un "rosario" que llevará a prevención, arrancarle el freno de la boca y al mismo tiempo cortarle la oreja de un hachazo. De este modo se sabe quien es "la alma mula", porque al día siguiente la mujer <sup>culpable</sup> amanece con una oreja menos, pero "salvada" de la condenación eterna.

Los duendes son los diablos menores, incapaces de hacer mayor daño.

Se dice que son buenos hombrucitos pequeños, vestidos de colorado, de sombrero grande, andan por la oración o a lomos de la riceta, persiguen a los chicos desobedientes que no se recogen oportunamente a sus casas, y muy presumidos, prefiriendo a las doncellas más lindas y que aún no han tenido visitante, a quienes hacen objeto de toda clase de atenciones y regalos que les ponen debajo de las almohadas; pero tan celosos que, en cuanto un joven llega a la casa de la niña, empiezan a arrojarse piedras, ladrillos y otras cosas pesadas; le trenzan las crines y la cola de su caballo predilecto, y aún su propia cabellera de modo tal que no puede desenredarla y se ve obligada a cortarla.

Una señora de Cardozos, Doña Carmen Gómez de Luna, que actualmente tendrá unos 60 años, (la que, a juzgar "por los restos que quedan del naufragio", debió ser como para tener no digo al duende, sino..... al que fue su esposo); me refiere, con esa ingenuidad sencilla, propia de las gentes de nuestra campaña, que siendo ella muy joven salió a juntar grana, en compañía de sus hermanas mayores. Impugnada en la tarea, se reparó inadvertidamente de sus compañeras, a las que perdió de vista. Halla un "quimili" cubierto de grana (cochinilla) y se pone a recogerlo con todo entusiasmo, cuando repentinamente siente unos

golpecitos, dados como para llamarle la atención, sobre el tallo seco de una planta que estaba caído muy cerca del sitio en que se hallaba.

Él da vuelta y me que del hueco del trozo sale un hombrecito del tamaño de un niño de uno a dos años, vestido de "chejchi" (gris), de sombrero grande, de ojos idem, vivos y redondos, y de rostro hermoso, el que le hace una inclinación de cabeza e imprimiéndole una caricia que le envía en un fruncimiento de labios, simulando un beso, se retira rápido y entra a su "palacio" (cueva). Al rato se repiten los golpecitos y demás aparición y manifestaciones. Atraída por la curiosidad, se aproxima al agujero del trozo y queda paralizada por el miedo o la emoción al mirar en su interior al diminuto personaje, que repetía su mimica invitándola a seguir a delante. Da un grito y cae desplomada. Acuden sus compañeros, y, vuelta en sí, les cuenta la aventura. Las otras, también curiosas, buscan al "hombrecito" con todo afán, destrozando el tallo seco en que la primera decía se había escondido, sin hallar nada, absolutamente.

— Pero, señora, le digo, sería alguna lechuga, un man-archaj (ataja común) o algún otro animal parecido lo que Ud. vio.

— No señor, fue un "hombrecito" chico y muy bonito. Lo vi bien. Era "el duende", sin duda, me responde con toda convicción.

1.ª) - Brujería - Es practicada, indistintamente, por hombres y por mujeres, habiendo así brujos y brujas.

Ellos como otras deben ser corajudas, capaces de hacer tanto el bien como el mal; visten casi siempre con harapos; nunca miran de frente, y tienen los ojos colorados. Las mujeres se atan (común y continuamente) la cabeza con un pañuelo blanco o de color. Los hombres llevan el viejo sombrero echado sobre los ojos.

Los brujos y los brujas aprenden y practican la brujería en la "Salamanca", que es de dos clases: de agua y de tierra.

Las primeras tienen su asiento en los grandes remansos que el río forma en distintas partes de su lecho.

Las segundas, en las islas y bosques más espesos, debajo de un árbol corpulento, en cuyo tronco hay un hueco o un gran hoyo a sus pies, que es la puerta de entrada, ocupando aquel el centro de un espacio circular bien limpio hasta cierta distancia.

A un lado de la puerta, se halla en la parte interior, se halla una imagen de Cristo, y al otro, la de la Virgen María.

Como ya he dicho, quien pretenda entrar a la "Salamanca" ha de ser una persona de coraje, a fin de resistir las pruebas a que será sometida hasta llegar a la presencia del Tupay.

(el diablo) con quien va a entrar en trato, dándole su alma, a plazo fijo, en cambio de las habilidades que aquel le dará o enseñará.

El neófito deberá ir acompañado de uno ya iniciado a una hora y día determinados, (generalmente despues de las 24 de la noche de los sábados), bien dispuesto a todo, y presentarse en la puerta de la "Salamanca" completamente desnudo. En cuanto aquella le sea franqueado, por un ser invisible, verá, en primer término, las dos imágenes sagradas, a las que elevará y abofeteará, hasta echarlas al suelo. Acto continuo viene un chivo moro, que presentándole el auca, lo invita a montar en él, y cuando ya ha subido le lleva al interior de la "Salamanca", en donde se oyen todos los instrumentos de música conocidos, tocados con un arte inimitable, y salen a recibirle un gran aupalaba, seguido de otros menores e infinidad de culebras y víboras, los cuales se le envuelven por el cuerpo, pasando le su lengua viscosa por todos partes, llegando el primero hasta introducirle la cola en el ano. En esta forma es conducido a la presencia de un enorme sapo. Este y el aupalaba son los amos de la "Salamanca".

El sapo es el diablo jefe, el aupalaba grande el 2º jefe y los otros son los diablos menores a su servicio.

Las culebras y las víboras son los bu

jas y brujos que adoptan esa forma para recibir al recién iniciado.

La escena descrita se desenvuelve en una amedrentadora semi-obscuridad que apenas deja vislumbrar la silueta rústica de los actores; pero si el aprendiz resiste victoriosamente la prueba; es decir, si no desmaya o siente el más pequeño miedo, inmediatamente se transforma el escenario en un hermoso y grandísimo salón, perfectamente alumbrado y regiamente amueblado.

El papa y demás alumnos toman la forma de seres humanos, todos desmudos, y de nuevo empiezan los halagos y parabienes al recién llegado. En seguida, éste entra a tratar con el jefe sobre las condiciones del contrato que firmará con su propia sangre, iniciándose desde ya en el aprendizaje del "arte o artes" que va a estudiar.

Allí se aprende a ser un buen domador, un jugador que siempre gane, un peleador sin rival, un favoris irresistible, un bailarín sin segundo, un músico y cantor inimitable, etc, etc. Puede especializarse en una o varios de dichas habilidades. Otros aprenden a "hacer mal" y a curarlo.

Para cada cátedra hay un diablo-muro.

Los brujos se conocen mutuamente, a simple vista, y no deben hacer se la contra los que han aprendido

en una misma "escuela".

Si el neófito no tiene el valor suficiente para llegar al fin, es arrojado, en medio de grandes ruidos subterráneos, a un lugar distante de allí, sumido en un profundo desmayo, del que no sale, a veces, sino al día siguiente, para vivir durante algún tiempo en un cuasi total embuteamiento o locura.

Cuando alguien sorprende a un brujo o bruja, ya desmayado, para entrar a la "Salamanca", tiene que pegarle una buena rebengueadura; pues, de lo contrario, será víctima del "maleficio" de aquellos.

Las brujas, hechiceras o "yerbudas", como también se las denomina, operan por medio de polvos y brebajes preparados por ellas mismas, que les suministran a las presuntas víctimas, en el mate, en el cigarro, en la caña, ginebra, aloja o en cualquier otra bebida o alimento que se le invita por interposición de persona, o directamente por la misma que manda hacer la operación.

Las brujas casi nunca obran por cuenta propia, (salvo el caso en que se trate de una venganza), sino mandadas por quien les paga sus servicios.

Otras hacen muñecos de trapo o figuras que representan a la persona a quien se va a embujar. Si consiguen el retrato de ésta, la operación será más segura. A dicha representación se le clavan espigas, alfileres, agujas, etc., en distintos partes del cuerpo, e inmediata-



mente la hechizada empezará a sentir dolores extraños en las mismas regiones.

Todos los días, o cuando se quiera, se aumentan las agujas, espigas, etc, y la enfermedad progresará en proporción. Así se opera, poco a poco, hasta llegar a las partes vitales: el corazón, el cerebro, los pulmones, etc, y, por último, se arroja el "retrato al río", y entonces la víctima morirá después de los más atroces sufrimientos. Cuando se quiere prolongar su agonía, antes de la operación final, se le dan al paciente días de alivio arrancándole al "retrato" una o varias espigas o agujas, que después se le vuelven a colocar, aumentando su número, o no, según el designio de la operadora, y así se procede, proporcionándole alternativas de mejoría o empeoramiento, hasta conseguir el propósito perseguido o "comérselo" (matarlo).

Algunas brujas tienen su "compañero", que es, generalmente, una víbora o culebra amarradas, la que llevan en el seno o al cuello, a guisa de boa o corbata.

Pueden también transmitir su "arte" o habilidad a otra persona, por paga naturalmente.

Los que "curan de brujería", se valen de mil embustes y patraños para embaucar a las gentes.

En un fincote o estancia apartada del Dpto. Póbbles, una joven, atacada de hidropesía, estaba "brujizada", según el dictámen del "medico", D.

Este expide las recetas siguientes:

La "lana" y la "sangre" de un carnero negro, "bien gordo"; cinco kilos de "semeta" (sémola), "sin pecar", llevados en un lienzo, "sin pecar"; un tarro de café del mejor; tres kilos de azúcar "remolacha", envuelto también en un paño de lienzo, "sin pecar"; un bote de agua de Colonia legítima; una moneda de plata, y un gajo de palma bendita.

En posesión de todos esos elementos, el médico-brujo afila bien un gran cuchillo, que esgrime devotamente y pronunciando palabras incomprensibles (cabalísticas) da varios vueltas alrededor de la habitación en que está la enferma.

Después, toma el carnero, lo esquila al contarnos del cuello y, en seguida, lo degüella, siempre hablando entre dientes. El doctor entonces manda poner una olla con agua al fuego en la que echa la lana y la sangre, junto con una pequeña porción de la "semeta", un poco de café y azúcar, la palma bendita <sup>hecha según costumbre</sup> y la moneda, atados con un hilo colorado.

Del resto de la harina manda hacer una gran "tortilla" que ordena se sea llevada a lo más espeso de un monte próximo, lo mismo que la res y demás "drogas". Después va al monte y personalmente enciende una fogata, siempre solo y prohibiendo que al quien se aproxime. De rato en rato sale hasta la casa y cuenta que está

empañado en una tremenda lucha con el brujo que hechizó a la enferma, al que aún no podía vencer, ni a fuerza de halagos y obsequios (espirituales) que le hacía con la torta, el asado, el café, etc, ni con amenazas. Al último dice que iba a pelear con el demonio que le ayudaba a aquel, tratando de vencerlo.

En cada venida le administraba a la enferma una buena porción del brebeje inmundado preparado en la olla, y a cada dosis, la pobre desfallecía y se iba en vómitos, hasta que en uno de estos esfuerzos acabó con sus padecimientos. Al saber esto, el brujo viene con la novedad de que lo vencieron en la lucha, a pesar de sus esfuerzos, y que no pudo evitar la muerte de la enferma, porque lo llamaron a destiempo, cuando ya le habían "tirado el retrato al río".

Y inmediatamente para la cuenta de sus honorarios que se le pagan sobre la marcha y echando a la alfarja los restos de "los medicamentos" empleados, tomó tranquilamente rumbo a su carita, muy satisfecho con su suerte.

D. Julio C. Sedesma, propietario de la casa-escuela, que tiene más de 60 años, me refiere que, siendo niño, oyó contar lo siguiente:

Una joven del vecindario, bastante linda y perteneciente a una de las principales familias, cuyos descendientes viven aún, cayó enferma repenti-

namente, atacada de fuertes desmayos; desparís se le crispaban todos los miembros, la vista se le revolvia, echaba espumarajos por la boca, que se le torcia en una mueca horrible, la sacudia fuertes convulsiones y proarrumpia en fuertes alaridos, llamando á grito herido á un joven vecino del lugar. Estos ataques se repetían á menudo y, por fin, á la vez se le empezó á eriar el vientre.

Alarmada la familia llamó á la "medica" del lugar, y ésta, previo minucioso y concienzudo exámen, declaró formalmente que la joven estaba "brujada" por otra muchacha del lugar, á la que no titubeó en acusar descaradamente.

Los padres de la "brujada" dan cuenta á la autoridad y piden tambien la intervencion del sector curia párroco de Sumamao.

Ambas autoridades, política y eclesiástica, se trasladan á este paraje (Gallegos) y reúnen á todo el vecindario, haciendo comparecer á la sindicada como bruja, á la enferma y la médica. Ésta acusa á aquella y la infeliz joven niega, naturalmente, protestando ser inocente del delito de que se la acusa.

El Comandante la amenaza y el Curá la aconseja para que declare su culpabilidad, al mismo tiempo que exorcisa á la enferma, pretendiendo arrancarle del cuerpo el diablo que se le había metido, con ayuda de la "bruja".

Ni ruegos, ni ruefios, ni amenazas,

ni promesas, ni nada, son suficientes para decidir a la joven acusada a confesar una culpa no cometida.

En vano la pobre protesta y jura ser inocente, porque aquellos bárbaros la condenaron sobre tablas, a morir ahorcada y a ser quemada, por bruja real citralte, impedida, que tenía trato con el diablo, ejercitando sus malas artes contra la vida de sus vecinos.

La atroz sentencia se cumplió inmediatamente, ahorcándose a la joven, quemando su cadáver y aventando sus cenizas.

La enfermedad de la "brujada" siguió su proceso natural y, llegada la hora, salió el fruto de la brujería, representado por un "robusto diablito", cuyos descendientes se multiplicaron y continuaban multiplicándose endiabladamente.

Algunos dicen que las brujas también operan valiéndose de cualquier prenda, como ser: un pañuelo, un anillo, una cinta, un mechón de cabello, etc, perteneciente a la que se quiere embrujar. Este sistema se emplea, especialmente, para el amor; es decir, para hacerse querer con el elegido o elegida, que una vez de caer en sus redes, no podrá ya retirarse ni olvidar a quien le mandó hacer la operación, por más que le eche y le haga las peores acciones. Al contrario, cuanto más mal le trate, más se entorpecerá por ella.

Quien haya caído en esa malla,

sólo podrá escapar a su maléfica influencia si consigue rescatar el páramo, y aulló, etc, que le tiene la interesada, quemándolo o haciéndolo desaparecer de inmediato.

Otras brujean por el rastro y también "mandan" por el aire.

Cuando se sospecha de que se trata de "hacer mal" a alguien, este no debe aceptar ningún regalo o servirse en seguida de él. Si el obsequio consiste en un alimento o bebida, debe guardarlo, por lo menos, 24 horas, transcurridas las cuales aquel se llenará de gusanos, aunque no se le aproxime una mosca, si es que traía "herbos". De lo contrario, se conservará incorruptible, pudiendo tomárselo con toda confianza.

Hay otra clase especial de brujos que aprenden su ciencia sin entrar en la "Salamanca", son los alumnos libres del Zupay con quien hacen pacto. A estos se les denomina "traviesos" y operan por medio de una "diablito familiar" que tienen a su orden para realizar sus travesuras.

No hacen tres años aún, uno de estos diablos hizo su aparición en casa de D. Andrés Ledesma, vecino de Cardozos, lugar de mi nacimiento.

Al principio sólo se mostraba a los hijos de dicho señor, menores de 6, 8 y 10 años, en forma de un negrito, vestido de colorado, el que los acompañaba para donde iban, haciéndoles muecas y demostraciones de toda

especie; una mano invisible, a los mayores, les tiraba piedras, o caracotes, les daba de magicones, les voleaba las albas, hacia marchar al aire los platos que estaban en la mesa, una voz salida de cualquier parte, donde no habia nadie, les amenazaba de mil modos; despues se presento en forma de sapo o de un negro grande o suano, vestido o desnudo, mostrándose tambien a los grandes y vecinos que, por curiosidad iban a ver, y a quienes hacia pagarla de las mas variadas maneras.

El pobre hombre, aburrido y cansado, de la tenaz persecucion de que le hacia objeto, conjuntamente con su familia, a quienes al ultimo les quemaba la ropa en los baules y ni comer les dejaba, se vio obligado a abandonar su casa y propiedades, yendo a vivir a otro departamento de la Provincia.

Despues se descubrio que la autora de todas las picardias era una hija del propio Lidesma, menor de 12 a 14 años a lo sumo.

Un caso idéntico le ocurrio hacen muchos años, segun referencias que he oido a ~~su~~ una gran cantidad de personas, a un rico vecino del Dpto. Guaraní, D. Patricio Carabajal, a quien perseguia el "duende" en la misma forma, con la agravante de que aquel señor ya iba quedando pobre; pues, de la noche a la mañana, su hacienda disminuia, cambiando

de pelo y marca, a' la vista de todo el mundo, y aumentándose en igual proporción la de un hermano suyo, quien vivía en la misma casa y requería de amores a una hija de D. Patricio, con la que pretendía casarse, siendo rechazada su pretensión.

Su vano dió intervención a las autoridades, policiales y judiciales, las que fueron burladas.

Recurre al cura. Va éste con sus fórmulas y exorcismos recorriendo la casa y demás dependencias. Llega al corral de las vacas en circunstancias en que los ordenaban los peones encargados de esa operación, y mientras el señor cura se halla ocupado en su tarea, una mano invisible toma una gran tinaja llena de leche y se la vuelca en la cabeza, batiéndole hasta los pies.

El señor cura sale como alma que se lo lleva el demonio, y el "duende" queda dueño del campo, continuando a más y mejor sus fechorías.

La burla llegó al extremo de que un día hizo aparecer a D. Patricio, ante sus numerosos peones, montado en un soberbio bucy rocillo, y en viaje a la ciudad al "paso tendido" de su original cabalgadura.

Terro sucedió que, cierto día, a la cocinera se le ocurrió plantar unas cebollas en un rincón de la cocina. Al ablandar la tierra, la punta del cuchillo tropieza con algo duro. Aquijoneada su curiosidad continúa cavando y encuentra



una cajita bien cerrada, que contenía en su interior un hueso, varios monedas y no sé qué otras cosas más.

Came presurosa y da cuenta a los señores de su hallazgo, el que inmediatamente es echado al fuego.

Entre tanto, el hermano de D. Patricio, que creo se llamaba Salustiano, que se encontraba en el campo, a 8 o diez leguas de la casa, venía hacia ésta a todo lo que daba su caballo, porque "sintió que le habían descubierto el tapao"; pero no pudo llegar a tiempo de impedir que el fuego, elemento de purificación ahora y siempre consumara su obra de destructiva reparación.

Medio trastornado salió aquel de la casa, cesaron las persecuciones y todo volvió a su estado normal. Hasta las haciendas recuperaron su color y marca primitivos. (?)

Algunos de esos "traviesos" emplean su ciencia en bromas inocentes unas veces, o en burlas sangrientas otras, que las hacen en las reuniones o bailes públicos, como por presunción.

Fri reciben un desaire de una muchacha o señora, se vengam en seguida "haciéndola huviar", o tirar cueros, cuando se le a bailar, si otras cosas peores. A veces las dejan completamente desuadas.

Entre otros que tenían estas habilidades, le oía recordar a mi ya citado tío D. Simón Herrera y a mi tía Doña Manuela, que octogenaria vive aún, a un tal Medardo

Luna, vecinos de "La Vuelta", y a quien también yo conocí, siendo muchachos.

Aparte de las picardías como las ya citadas, decían que tomaba un lazo tejudo y fijándolo lo en la argolla lo arrojaba con fuerza hacia arriba y desenrollándolo en sus 20 ó 25 metros lo dejaba tieso y bien derecho todo el tiempo que quería. Otras veces tomaba una olla de tierra cocida ó de hierro y la daba vuelta, dejándole los patas hacia dentro, como si fuera de papel ó paño.

Era un gran bailarín: echaba la mar de mudanzas ó zapateos, y en uno de estos, daba un gran salto y abriendo brazos y piernas, sin asirre de nada, se adhería a una pared lisa, sin tocar el suelo, permaneciendo en esa posición todo el tiempo que la compañera empleaba en terminar la mudanza. Y estas pruebas ó "travesuras" las hacía en cualquier parte y a toda hora.

En cierta ocasión, yendo por la calle más central de Santiago, D. Medardo encuentra a una dama de las más linajudas de la ciudad, muy cortés, la saluda, sacándose el sombrero.

La señora, al ver que la saludaba un "ganchito chinipudo y botudo", en vez de contestarle el saludo, le hace objeto del más hiriente desprecio, acompañado de frases y calificativos de acuerdo con la condición social del "guaso" atrevido.

D. Medardo baja la cabeza y sin decir palabra sigue su camino; pero a los pocos pasos la señora queda enteramente muda, sin quedarle en el cuerpo ni si-

quiera la cañura, ni el sombrero, y expuesto a la pública exhibición, a muy pocos furos de la Casa de Gobierno, en la que, como es de práctica, nunca faltan guarimiones de soldados.

Como es natural, los sospechosos recaen sobre Lima, que es apresado y conducido ante el gobernador Zuboada. Este le condena a destierro perpetuo, del que volvió a los muchos años, después de la caída de aquel, pero ya viejo y "medio loco", que fue cuando yo le conocí. Había perdido u olvidado sus habilidades y ciencia. Lo único que sabía era tocar la guitarra, bailar, cantar y beber. Esto más y mejor que lo demás.

Otros brujos les ponen en el vientre de los "brujados" una cantidad de cacos, conejos, gatos, liebres, chanchitos, perros, corderos, terneros, víboras, etc.

Se refiere el caso de un hombre, vecino del actual Dpto San Martín, (antes Selépio 2<sup>o</sup>) a quien se le desapareció una vaca con cría. Al cabo de varios meses, un señor que vivía en su estancia, distante 2 o 3 leguas del lugar en que aquel residía, le manda avisar que los animales estaban en su propiedad.

El dueño de esto deja pasar uno o dos meses y va a recogerlos; pero cuando llegó solo estaba la vaca, y el hombre que la tenía le dice que no había ~~tal~~ ningún ternero.

— Pero, amigo, si Ud. mismo me ha mandado decir que "la vaca con cría y todo" estaban aquí, le dice el dueño de las bestias.

— No, señor, le contesta el otro. La vaca vino sola. Yo no he visto ningún ternero.  
— Está muy bien, amigo, — replica el 1.º — me llevaré la vaca sola, y "que el ternero le haga provecho".

Vuelve el individuo con la vaca, y el otro se queda muy fresco; pero como a las dos horas empieza a sentir cierto desasosiego, porque el vientre se le criaba y algo extraño se le movía a dentro. Poco después, él y todos los que estaban en su compañía oyen el balido de un ternero, y en seguida, otro, y otro; ¿de dónde partían esos balidos?... Pues... del vientre del que se comió el animalito.

Verdad o ficción, el caso es que desde ese día siguieron atormentando a los incansantes balidos del ternero que tenía o creía tener en el vientre, hasta que, a consecuencia de ello, se enfermó y murió al poco tiempo, siendo inútiles todos los tratamientos seguidos para curarlo.

Y si dijeren ser cuento, como me lo contó D. Manuel Baruelo, vecino de San Pedro, de 61 años, así se lo cuento.

En el Dpto. Probler, cerca de la villa de este nombre, entre otros muchachos, había dos hombres que eran los más "finos" en brujería. El uno era habilísimo para "hacer mal". El otro curaba a los que aquel enfermaba.

El "bueno" siempre triunfaba del "mal": éste le tomó ojeriza, y, por fin, un odio feroz. Hizo lo posible y le "ventajó", enfermándole también.

El "brujo bueno" comprendió, gracias a su ciencia, de donde le provenía la enfermedad, y que ésta era incurable. Así se lo manifestó a sus hijos, pidiéndoles que no hicieran nada por curarlo, pues "su mal no tenía remedio"; pero no les dijo quien le había "hecho mal". Y, pacientemente, con la resignación propia de los fatalistas, esperó su última hora. Cuando sintió que ésta se aproximaba, les llamó y después de las disposiciones y consejos que creyó prudente tomar o darles, les recomendó que, antes de encajonarlo, le atravesaran cada tobillo con dos grandes clavos, cruzados, y que pronto sabrían quien "lo había hecho jugar".

Los hijos cumplieron el encargo del padre, y a los pocos días de la muerte de éste, el brujo que todos reconocían como representante del "espíritu malo", empezó a sentir fuertes dolores en los tobillos, que fueron acrecentándose más y más, hasta que, por último, ya no pudo dar un paso y murió también a consecuencia de esa enfermedad, parálisis y en la mayor miseria, sin tener quien le alcance un vaso de agua en sus últimos momentos.

Así se vengó, después de muerto, el "brujo bueno" de su mortal enemigo.

Como ya he dicho, los brujos tienen la facultad de transformarse en el animal que más les place o conviene, para su intento o designio.

Una de las formas preferidas es la de convertirse en tigre o tigra. Para

esto deben disponer del cuero de dicho animal, sobre el que se revuelcan desmenuados convirtiéndose inmediatamente en el felino citado, lo que les permite ejercitar impunemente su venganza contra un enemigo "poderoso, rico y miserable", al que le matan sus ganados hasta concluirle a veces. (?) Tal es el "Puma-Utunungo" (Indio-Figre).



*J. Herrera*

## 1.ª A i) - Curanderismo.

Erupciones cutáneas - tejtis - Orzuelos - Chupros  
o nacido etc - Para curar el "paaj," (erupción  
cutánea) cuya aparición se atribuye a la influencia  
del quebracho, hay que hacer "amigo" a este árbol, pre-  
cediéndose, al efecto, del modo siguiente:

El paciente hará una tortilla de ceniza que ofrece-  
rá al quebracho que crea lo "maleficio", prometiéndole ser  
su amigo y traerle más regalos, si sana. Atará la tortilla  
al tronco del árbol, y sujetándola con un "hilo colorado",  
y puede ir tranquilo, seguro de que no precisará más  
para que desaparezca el mal.

El "sarpullido" se cura con agua de almídon y  
vinagre.

La "caucha brava" se extirpa untándola con el  
"sudor del hacha", que se consigue calentando ésta  
al fuego.

Para curar los "ruchis" hay que lavar la cara  
con agua de afrecho de maíz, puesto en maceración  
por espacio de un día, por lo menos.

Los "paños" o barros se hacen desaparecer un-  
giéndolos y restregándolos fuertemente, todas las maña-  
nas, con la saliva "amarga", o frotándolos por enci-  
ma con huevo recién puesto por la gallina. Estas  
operaciones se repiten hasta conseguirse el objetivo pro-  
puesto.

Las "pecas" se pierden lavándolas con "la sangre  
caliente" de un cabrito, la que se deja secar encima de  
aquellas por espacio de algunas horas, al cabo de las  
cuales se lavan con agua tibia y jabón.

El "jabón de hiel" es muy recomendado para todas estas  
enfermedades de la piel.

Los orzuelos y "tejtis" (pequeñas verrugas) se curan  
de distintas maneras:

Un procedimiento consiste en levantarse bien

tempranamente y, antes que salga el sol, saluda al "mortero" diciéndole: "Buen día, amigo mortero". "Cómo te amanecido!" "Aquí le traigo esto de regalo", y le presentará u ofrecerá los orzuelos o "tejtis", al mismo tiempo que, quitándose el sombrero se lo pone, haciendo una genuflexión. Esta operación se repite dos veces más.

Otro modo: se cuentan los "tejtis" y tocando a "funo" con un grano de maíz, u otro cereal cualquiera, se atan éstos a la punta de un pañuelo, tantos cuantos son aquellos y tirándolo todo en un camino frecuentado se sigue sin volver la vista. El que halle el pañuelo con los granos atado y lo devante, recibirá el "presente de los tejtis", que se le desea parecerán al que hizo la operación.

Quien haga estos hallazgos, para librarse del contagio, no deberá tocarlos, y si lo hace, salivará sobre ellos tres veces consecutivas y los arrojara lejos de sí.

Otros, cuando hay tormenta, toman un cachillo y se lo pasan rápido por sobre los "tejtis" al mismo tiempo que relampaquea, bastando esto para que se pierdan. O bien, cuando cae granizo, los queman con el frío de la piedra.

La fruta de la afata y la leche de la higuera o del "tari" (daca) verdadera) se usan también en su curación.

Los "cadillos", durezas que se atribuyen a la espina de esa planta, se arrancan arrastrándolos, previamente, en cruz, con espines de "cepa caballo" (abrojo) con las que se parten, siendo ya fácil extraer las raíces.

Los "orzuelos" se curan también con el calor producido por frotamiento de la cola del gato o de un anillo de oro, los que se pa



san repetidas veces sobre aquellos.

Para que los "chupos" o nacidos mueran pronto y hagan boca se curan con unto, grasa de higuana, de gallina, frasco, etc, puestas en hojas de "oreja de agua" o de "quishka-yuyo" (espina de la tierra) que se entibian antes de aplicarlos sobre el tumor.

La "cera de palo" hervida con aceite comin se emplea tambien en forma de fomentos, con la que los tumores revientan en seguida o se diripan.

Pero lo más sencillo es marticar unos granos de trigo y poner la pasta resultante con una hoja de "ashpa-quishka" o "quishka-yuyo" sobre el sitio en que se quiere formar la boca.

Dolor de muelas. Muchos lo curan de palabras; pero el modo de hacerlo es un secreto que el "medico" debe guardar celosamente, so pena de perder su habilidad.

Otros para evitarlo llevan puestas en los dedos de la mano una o varias rotijas de piel de higuana (lagarto) sacadas de la cola de este animal.

Tambien se aconseja, como un preventivo, recortarse las uñas de pies y manos todos los Lunes de cada semana.

Se da como remedio eficaz repregarse la cara, del lado del dolor, con la barbiga de un sapo.

La grasa de higuana puesta en hojas de parra, palan-palan, afata, hediondillo, etc, es tambien muy preconizada.

Si la muela está "picada", se introducen en el agujero unos pedazos de alumbre bien caliente. Ultimamente se ha descubierto que da mejor resultado rellenarla con tizas de

algodón empapadas en "acaroína".

Los buches con agua de jarilla, ata mirqui, malva y eucaliptus, a la que se le agrega un poco de sal de cocina, son muy recomendados. Previamente hay que darse vahos con la misma.

Algunas "medicas" o curanderas emplean la flor o la semilla de la cebolla con las que zahuman la boca del enfermo para que "caigan los gusanos" que le causan el dolor. Si éste proviene de "sangre" le ponen cataplasmas de ajos molidos, o de ají, o de mostaza en la nuca, brazos y pantorrillas. También se emplean las ventosas al cuello y espaldas.

### Hincaduras. Sobrehuero. Heridas. etc.

Cuando no se ha quebrado a dentro la espina, se golpea con una tabla o palito cualquiera la parte de la hincadura, para que salga sangre y no se hinche o enferme.

Si queda a dentro la espina, palo, clavo, etc, se pone en la boca de la herida grasa de conejo, zorro, ampalaba, higuana, etc o trigo marcado para "hacerla madurar" y aquella salte pronto.

Cuando hay inflamación se acostumbra "joguear" (foguear) la hincadura, operación que consiste en cavar en la tierra un hoyito circular que se llena de agua, y echando dentro de esta una brasa encendida se expone la parte herida a la acción del calor y del vapor que de ellos se desprende.

Otros tapan debajo del "rescoldo" un pedazo de estiercol fresco de caballo, o mojado con agua, y cuando está bien caliente se lo aplican

y sujetan con una venda sobre la hincadura, la que antes se habrá untado con grasa de gallina, higuana, etc.

La "cera" (recuciones) del oído es, así mismo, muy recomendada para que la espina se quite sin causar dolor.

A los animales se les echa grasa de higuana y se los mete en agua fría, con lo que se consigue un efecto rápido.

Se acostumbra también poner al fuego, bajo la ceniza caliente, una peca de tuna, quimili o quichita-loro, (nopal) y cuando se han quemado sus espinas, se la abre a lo largo y espolvoreando con sal cada pedazo se atan sobre la espinadura, en la que previamente se habrá untado grasa de ampalaba o cualquiera de las antes citadas.

Para curar en los caballos y mulos los sobrehueros provenientes de hincaduras o golpes, se toma una varita mojada o verde de chañor, algarrobo, turca, tala, etc. y calentándola al fuego se refriega fuerte sobre aquellos, untándolos acto continuo con grasa de cabra, o de chanchos; se repite varias veces la operación con la misma varita, la que se guardará después en parte segura. A medida que el palito se vaya secando, el sobrehuerto irá desapareciendo hasta perderse por completo.

Este procedimiento se llama: "dar varilla".

La sangre de las heridas cortantes, punzantes y de bala se restaña aplicando sobre los labios de aquellas un pedazo de "tela de araña", el "negro de la olla" de fierro,

o' raspaduras de suela. Tambien se los lava con "caña pura" y se las "entaruja" con trapos quemados. Ahora, para los lavajes, se emplea mucho el herosem, con buen resultado.

Tambien en las heridas se forman tumores o' quieren encancerarse se lavan con infusiones en agua caliente de hojas de turca, mosquito guayo, cachiguayo (yerba de la sal o' salada), cepa-caballo (abrojo), quimpi o' de eucaliptus, y recaudo esas mismas se muelen y espolvorea la parte enferma.

Los lavajes con agua de rescoldo bien caliente (de la ceniza) todo lo mas que se pueda sufrir son un remedio heroico cuando ya la descomposicion esta muy avanzada. Despues de cada lavaje se pone en la herida una cataplasma de jabon de vaca, bien batido, en tizas de algodou y se ata con trapos muy limpios.

Tambien se recomienda en estos casos la cera hervida con aceite y azufre, puesta en igual forma que el anterior.

Otro remedio "infalible" es "la cera i' trigo" (excremento humano) puesta como cataplasma.

Las heridas contusas se curan con paños de agua fria, de salmuerad y de vinagre con sal.

Cuando hay lesiones y hemorragias internas se hace beber al paciente agua de cedro, o' de quebracho colorado, o' de jarilla con sal. Esta ultima es un remedio eficaz.

Las hemorragias nasales se detienen haciendo oler al enfermo un pedazo de adobe mojado o' barro, o' se le ata entre las cejas

una moneda cualquiera ó una llave. Sobre la frente y nariz se les pone paños de agua con vinagre.

Dolor de cabeza ó jaquecas - Indigestio- nes, - Resfríos - Influenza ó gripe - Fiebre, etc - et - El dolor de cabeza se cura aplican- do á la frente paños ó defensivos de agua fría, almidón y vinagre. Tambien se emplean el aceite frío con semilla de zapallo molida, y mojarre la coronilla y nuca con "caña pura".

También hacen olor al enfermo polvos de tabaco ó la flor del "locouti" (leucadadera silvestre), bien molida, con lo que se provoca el extorun- do y alivia el dolor.

Para curarse de las jaquecas persistentes, los enfermos deben dormir teniendo por almohada la calavera de un caballo.

El remedio más á la mano y más fácil de ejecutar para curar las indiges- tiones es el de mojarre bien todo el abdomen, repetidas veces, con los propios orines y abrigarse despues. "Para mayor eficacia", se recomienda "beber" algunos tragos de aquellos.

Las infusiones calientes de poles, tala, pasco, flor de manzanilla, sen, menta, yerba buena, torongil y anís en grano, con "caña", ayudan á curar- las. Es conveniente aplicar al abdomen fomentos de ceniza, arena, sal, afrecho de trigo, etc, tostados y calientes.

Un té de raíz de "Ashpa quistota" (espina de la tierra) con "miel de palo" es un excelente febrífugo y purgante para los mi-

nos de corta edad.

Los purgantes que más se emplean, aunque muy raras veces, porque dicen que ellos debilitan al enfermo, son el frasco, el seú o "pilduras". La "sal de Guaylana" se usa menos aún; pero al que le tiene verdadero horror es al aceite de Ricino.

Si el enfermo no va del vientre se le ponen ayudas o lavativas, con unas "jeringas" hechas con el esófago de un vacuno, que se sopla y seca, y a uno de cuyos extremos se ata un canuto delgado de "caña hueca", que sirve de bitoque. A éste algunos lo hacen de la parte más gruesa del ástil de la pluma del avestruz.

El agua para las lavativas se prepara hirviendo en ella unos gajos de malva o de pioles, a los que se agregan afrecho de trigo y "bosta" (excremento) de perro, o de vaca o caballo, que se saca y deja reposar un poco y sin colarlo se le meter al enfermo todo en unmundicio, para aumentarle más a las que ya tiene.

Son muy contadas las que emplean el agua sola o con sal.

A otras he visto deshacer en agua fría las hojas de la hedioudilla, o hervir su raíz bien limpiada, y colándola con mucho cuidado emplearla para lavajes interiores, con muy buen resultado en los casos de fiebres gástricas e intestinales.

Para curar los resfríos, ronadizo, catarrros, influenza, grippe, etc se dan, en primer lugar, pediluvios calientes en agua de jarilla, amanisqui, ortiga, altamers, o de rescoldo; después, friegas en pies y ma-

nos con grasa de gallina, de pavo, de hi-  
guana, de potro, de cabra, etc. Unzioni al  
pecho y espalda con grasa de potro, aves-  
truz, etc. Si hay dolor se unta ambas par-  
tes con herorene y se ponen cataplasmas  
calientes de lino molido con mostaza, hue-  
vo (la clara) y unto. Tambien se aplican ventosas.

Como "sudores" se dan tees "ardidos" con  
caña de tilo, manzanilla o alguna otra  
de las yerbas antes nombradas.

La fiebre se combate poniéndole en la  
frente <sup>con un paño</sup> del enfermo paños de vinagre con  
almidón, si hojas de palán-palán, para,  
hediondilla, etc. Si aquella persiste,  
se le lava la cabeza con agua fría de he-  
diondilla poniéndolo "a la tarca" (de espal-  
das), y se lo peina en esta misma posición.

Se dan fricciones con remilla de zapallo  
molido y puesta en maceración en agua fría  
o caña pura.

Los baños en agua tibia en la que se hier-  
ven conjuntamente manojos de foles, de  
contra yerba, charma y raíz de coro, son  
muy empleados contra las fiebres malignas.

Cuando hay tos se da a beber al  
paciente tees de cárcara de chañar, de  
quimpi, de hojas de mirto, etc. Para las to-  
ses pertinaces se emplea la jarilla con  
sal. En vez de azucar, a los primeros, se le echa  
miel de palo.

Mal de ojos — Se lavan estos interior  
y exteriormente con agua de hojas de vinol,  
hediondilla, algarrobo, o manzanilla y has-  
ta de tabaco.

Tambien se hacen gotear dentro de los  
ojos el "lloro" (savia) de un gajo delgado

de algarrobo (negro ó blanco) que se corta por la mañuana al salir el sol y del lado de este. Después de cortado se le aproxima al fuego para que la savia salga a la ~~exterior~~ superficie y se la recoge en una cuchara.

Muchos emplean tambien la grasa de higuana, de gallina y de pavo, para curaciones interiores y exteriores.

Tai hay aire à la vista se ponen en los rieves parches de harina de poroto, el polvo de la yerba mate y de azufre, amasados con ~~agua~~ no de gallina.

Cuando hay nube se echan dentro de los ojos unas gotas de sangre caliente de una "gallina negra" que se le saca rajándole las uñas, ó la contenida en una "garra patá", ó raspaduras de "coucha del mar".

Las "jauas" y arenas se sacan con la punta de la lengua.

Ponzoñas — Las picaduras de la vibora se curan de muchas maneras.

Lo primero que se hace es aislar con una fuerte ligadura la parte herida, para impedir se extienda la ponzoña. Se lava después con orines y se pone una cata plasma de excremento humano.

Algunos rajan las incisiones dejadas por los dientes del reptil, a fin de provocar una hemorragia junto con la cual salga el veneno.

Tambien se emplean para lavajes el agua de mistol, sea de la hoja ó del fruto, del bejuco, de la contra-yerba, de penca de tuna ó quimilí, y el kerosene.

En la mordedura se pone un safo



partido por el vientre, por donde absorbería la ponzoña al mismo tiempo que calma la fiebre. Se lo cambiará de rato en rato.

Otros matan la víbora que los picó y sacándole trozos del cuerpo los aplican repetidamente sobre la herida.

A los animales se les atan al cuello plumas de avestruz, y dicen que no necesitan más para sanar.

Al paciente no se le da de beber agua fría, pura, mientras no transcurran 24 horas, por lo menos, desde el instante de la mordedura, porque con ella la ponzoña se extiende con rapidez por todo el cuerpo y aquel muere en seguida. Se le administra, en cambio, agua de uirtol ó vino hervido.

La mordedura de la araña, "cheleo" (salamandra), alacrán (escorpión), Cien pies, etc, se curan de idéntica manera, y, empleando, además con preferencia el tabaco, para las fricciones.

La ponzoña de la araña curan al punto dando al enfermo una misica con violín y bombo, ó acordeón y bombo, con la que, dicen, es más que suficiente para que sane.

Varias — Las quebraduras, dislocaduras y recalcaduras se curan re-fregando con aceite frío de comera y uniendo los huesos separados ó volviendo dolos á su sitio se los "entablilla".

Antes de todo, se lavan bien las partes lesionadas con agua caliente.

Al cabo de algunos días, el cuerpo

sitor" desata la lastimadura en la que pone un emplasto de "harina de porotos Londres", pez, azufre, soldaquim (planta parásita de los árboles) y clara de huevo, todo bien unido y amasado, y vuelve a acomodar las "tablillas". Dos ó tres curaciones de estas bastan para que sane el enfermo, especialmente si es joven.

El "apretón de garganta" - inflamación de las glándulas - se combate con formentos calientes de "selo de acela", amasado con "sal de tierra" y "cenizas de totora", que se atan sobre la parte enferma. Otros emplean cataplasmas de malva ó arroz hervidos en leche y gárgaras tibias con la última.

Si hay llaga á la garganta se lava esta con agua de "lantén" (achicoria silvestre).

Las diarreas - disenterías - se cortan dando de beber al enfermo "leche de cabra", hervida con "cáscaras de granada", ó el fruto del sachamelo (melón del monte. Es un árbol).

Quien padezca de "almoranos" deberá proporcionarse un cuero de "aguasá" sobre el que se sentará siempre, aún yendo á caballo, si quiere curarse pronto y radicalmente.

Las "gouareas" se cortan con agua emulsionada de "afrecho guyo" (Orta de afrecho) que se beberá en ayunas despues de una copa de ginebra, también amanecida al rocío.

Las irritaciones interiores y enfermedades de la sangre se calman y ali-

vian con agua de cefra caballo y de zarza.

La "erisipela" se cura, refregando la parte afectada con la "barriga del sapo".

Para impedir que la "culebilla" se extienda por el cuerpo, se la circunscribe rayando la piel, hasta hacerle sangre, con la "espinna de brea". Así se evita su propagación y se la cura en seguida.

Para que se conserve y crezca la cabellera, á la vez que adquiere sedosidad y brillo, las mujeres se lavan la cabeza con agua tibia en la que hierven alguna ó varios á la vez de las yerbas siguientes: "Cola de caballo" (planta parvitas de los árboles), Angel guayo (palo de angel), Verbena, Salvia, Torongil, Menta y Yerba buena, zarza, raíz de alfalfa, ó bien los gajos tiernos y verdes de hojas de vinal, "Coshke guayo" (yerba de la plata), rancho blanco, eucaliptus, sauce, hediondilla, chamico, etc. Este último mata los parásitos (piojos) que casi siempre pululan entre las matas de hirritas cabelleras de nuestras haldades camperinas. (Y de las de las ciudades!....., non ti digo niente!). El jabón preferido para esos lavajes es el de vaca.

Dicen que algunas "travieras" se untan el cabello con "grasa de ampalaba", con la que aquel toma un hermoso color negro y brillante, como el azabache, y que crece prodigiosamente, llegando hasta arrastrarse por el suelo cuando su dueña lo

---

suelta dispuesto en dos iguales heuzas, cada una tan larga y gruesa como el animal de que se extrajo la gordura, y cuando, que al aproximarse un cambio de tiempo (la venida del viento sud, particularmente) aquellas se mueven de por sí, con el mismo movimiento ondulatorio con que marchan las celebras y víboras.



~~Distorsión~~

Los "jogages" (quejos) que les salen a los niños <sup>de pecho</sup> en la boca se curan poniéndolos en ésta el "tupo-guajo" marcado por los mismos madres.

La sordera se combate limpiándose el oído con la parte más delgada de la cola del "pichu" (tatu).

Si se padece de "puntados al oído" provenientes de la entrada del aire, del agua o de cualquier otro cuerpo extraño, o de afecciones propias de ese órgano, se introduce en él un grano de "aji cumbari" tostado y bien caliente, envuelto en un pedazo de lana negra (de oveja)

Cuando recién entra el agua, pulgas, hormigas, etc, se los hace salir con los orines o agua caliente.

A causa de las labores á que se dedican la mayoría de los hombres de nuestra campaña, en cuanto llegan á la edad adulta empiezan á sentir el terrible "dolor de cintura", que se acrecienta con el transcurso de los años, llegando á inutilizar

á muchos, en la plenitud de sus fuerzas, antes de aproximarse siquiera á los diñtes de la vejez.

Para combatirlo emplean, sin resultado casi siempre, la grasa de p<sup>ro</sup>cto, de león, de tigre, de zorro, de ampalaba, ~~de~~ <sup>de</sup> ~~este~~ <sup>de</sup> pavo, de gallina, etc.

Algunos llevan puesto sobre la piel, con el lado de la caruaza, un cinturón de cuero de ampalaba, león ó tigre.

Otros se atan una bota de cuero (de las de levantar vino, agua, etc) abierta y colocada con la cara interior.

Los fomentos de manojos verdes de jarilla, ancochi ó alfalfa calentados debajo del rescoldo y rociados con salmuera se aplican en la parte dolorida, la que se recubre y abriga bien con vendas y trapos de franela ó de lana.



J. Herrera

II a) - Tradiciones populares -

Sociedad - Gallegos.

Escuela - N° 89.

Nombre de la persona que la narra - Antonio M. Herrera.

Es muy común, no sólo la primera, sino también la siguiente, que la tomé de la misma fuente, por lo que la prongo a continuación para evitar repeticiones inútiles.

El Kacuy - Ya se conoce la leyenda de esta ave de las selvas nortenas, magníficamente inmortalizada y sublimemente narrada por la pluma de oro de Ricardo Rojas, de Obligado y otros literatos y poetas que, en prosa rotunda o en versos impecables, las han dado a la publicidad, con ciertas diferencias en los detalles.

Yo, sin la mínima pretensión de poseer la versión popular auténtica, ni mucho menos emendar la pluma a aquellos principes de la literatura argentina (libre me Dios de semejante profanación), voy a relatarla tal como me la contaba mi abuelo, Antonio María Herrera, (que murió casi centenario en 1890) cuando yo era niño y me tenía en sus pies.

"Eran dos hermanos, varón y mujer, que habiendo quedado huérfanos vivían solos, en un rancho asentado en lo más espeso de la selva.

El varón era trabajador, bueno

y cariñoso con la hermana. Esta, en cambio, era mala. No tan sólo no quería a su hermano, sino que hasta le mezquinaba la comida, mal pagando así sus generosidades.

Ella cocinaba y comía cuando él estaba ausente, y, si por casualidad, éste llegaba del trabajo antes que aquella hubiera comido, al verle venir volcaba la olla para no obligarle a comérsela. Llegó hasta a negarle el agua para que bebiera.

Cansado de sufrir, se propuso castigar a la "micha" (mezquina) y vengarse del mal trato recibido tan injustamente.

El sabía que su hermana era golosa, y se aprovechó de esta debilidad para llevar a cabo "sus espalleros designios de venganza" induciéndola a subir a un quebracho muy alto, en cuyo gajo más elevado había una "trompeta" que iba a "mchar" para ella. Esta sube a delante con la ayuda del hermano, y cuando estuvo en el punto más alto, él empezó a bajar desmenuzando cuidadosamente el árbol, de modo tal que el tronco quedó bien liso, lo mismo que un furo.

En vano ella le pedía llorando, acompañando sus ruegos con las más dulces palabras de cariño, que no la dejara allí, que la bajara, que no fuera cruel, etc.

El no la escuchó, y se fue perdiéndose en la selva, y dejando a la infeliz entregada a su triste suerte. Pero ella continuó gimiendo y llamándole a gritos, con ese estridente grito de: "Kacuy!...! Furay!...! Furay!..." con que llen el silencio nocturnal estremecido, junto con la selva, el

alma del hombre más bien templado.

Y tanto y tanto gritó, gimió, sufrió y lloró que por fin, víctima de los más crueles y encontrados sentimientos, poco a poco se convirtió en ave, condenada a vivir clamando eternamente: Kacuy!... Furay!... Fu ray!... que es grito de <sup>amarga</sup> desesperanza y de vano llamamiento.

Me fué el ejemplar mood como Dios, por intermedio del hermano vengador, castigó las crueles mezquindades de "una mala hermana".

Esta mal titulada relación tiene muy pequeñas diferencias de detalle (en el fondo real de la leyenda, que en cuanto a la forma hay la misma que del la tierra al cielo) con la hermosa página literaria escrita so bre la misma por el eminente escritor y excelso poeta santiaguense antes nombrado.



J. Herrera



## "El Chitquín"

El "Chitquín", ó Crespin, como algunos le llaman, es un pájaro que año á año hace su aparición en los meses de Noviembre á Diciembre, permaneciendo muy poco tiempo, dos ó tres semanas, á lo sumo, para continuar su incansante peregrinación por la tierra. Tiene también su leyenda. Es la siguiente:

"Era un matrimonio: D. Chitquín y Doña Chitquina. El marido era laborioso, retraído, poco amigo de diversiones. Casi nunca salía á los bailes y reuniones. La mujer, en cambio, era casquivana, de genio alegre, amiga de divertirse, no dejando bailar casamiento, nacimiento, velorio, etc, á que no asistiera, siempre, ó cuasi siempre sola. A los bailes, especialmente, era la primera en llegar y la última en retirarse.

En cierta ocasión, llegadas las siegas de trigo, se prepara un gran baile en un rancho distante dos ó tres leguas de aquel en que vivía la pareja.

La señora Chitquina se atavía con sus mejores galas, y, sola y coqueteando, asiste á la fiesta. D. Chitquín queda en su rancho, con el corazón henchido de amarga y profunda tristeza.

La jarana dura dos noches y un día. La Chitquina no deja de bailar un momento.

Entre tanto, D. Chitquín sufre un ataque (cardíaco se diría en la época actual) y muere súbitamente.

A lo mejor de la fiesta, le llevan á la esposa "alegre y confiada" (como la ciudad

aquella de D. Jacinto) la fatal noticia; pero ella, sin moverse un pelo, contesta:

"Bak!, si ha muerto, que le vamos a hacer!; siga la farra y reine la alegría, que para llorar hay tiempo". Y, en efecto, siguió bailando como si tal cosa hubiera ocurrido.....

Nuestros vecinos caritativos enterraron al muerto, de modo que, cuando terminó la farra y volvió a casa, la esposa no tuvo siquiera el triste consuelo de contemplar el cadáver del marido.

Entonces, de súbito, acudieron a su recuerdo las primeras horas de amor, tiernamente pasadas a su lado; los susurros acariciados, las esperanzas en flor..... unidas al amargo torcedor del recordamiento que, clavándole las aceradas garras en el corazón, las volvieron a la amarga realidad y a la certidumbre de una felicidad irremediablemente perdida, y que ella no supo apreciar ni valorar. Y, vencida, quebrantada, anonadada por el arrepentimiento y el dolor, prorumpió en amargo llanto; y, al grito de: Chitquin!..... Chitquin!!..... Chitquin!!!..... con que sin descanso llama al esposo, tardíamente comprendido y bien amado, empezó a recavar la umbria y cumaramada rebra, presa de un ansia infinita y de eulogecedora inquietud, en busca de sus restos mortales, transformándose al fin en ave, a fuerza de tanto amar, sufrir y llorar!

Y todos los años, en la misma época, pasa por los mismos lugares, gritando siempre: Chitquin!!..... Chitquin!!..... Chitquin!!!..... sin detener jamás el farsó, sino por muy pocos días.

Este pájaro es el "juicio errante" de las aves:  
"¡al que el castigo impuesto por Dios  
a "la mala mujer", que no supo cumplir  
con sus deberes de esposa amante y cari-  
ñosa."



J. Herrera

## 11 e) Refranes - Adivinanzas -

Es punto menos que imposible recordar y anotar los nombres de las personas á quienes se oye emplear los refranes ó "dichos"; á pesar de que son raras aquellas que no tienen preferencia por uno ó varios de que más á menudo se sirven.

Ellos, lo mismo que las adivinanzas; son patrimonio del pensamiento popular, y los usa el que quiere ó sabe, sin temor de que le rigan un pleito enojoso, por plagiarlo.

Yo, cuando abordé este punto, empecé á numerarlos, con la idea de que, si llegaba á cien, podía considerarme feliz; pero, con gran asombro mío, alcancé fácilmente la primera centena, llegué en seguida á la segunda y después á la tercera, y pensé que había dado fin con ellos.

Pero... ¡tampoco!; pues, una circunstancia fortuita, una expresión aislada, un accidente cualquis, etc, daban ocasión á que surgieran otros, y otros más, y a que así siguiera aumentándose la serie hasta sobrepasar la mitad del millar. ¡...! cuánto no quedarían todavía!

Hay algunos que en su laconismo y así escritos en frase aislada, parece que no encerrarán ninguna idea; pero empleados en el momento oportuno, psicológico, sirven admirablemente para poner de manifiesto una impresión intraducible de otra manera, ó un pensamiento ó sentimiento de afirmación, negación, duda, desprecio, etc, y á los cuales se dá mayor fuerza expresiva con el gesto, el ademán, y, á veces,

con un simple movimiento de cabeza ó de un dedo.

Unos se emplean para expresar el más soberano desprecio; estos, sirven para significar una punzante ironía; aquellos, son demostración de una burla cruel, etc. Otros encierran, en forma torca, ruda, y hasta indecente, un fondo de profunda moral y de verdad absoluta, si es que ésta existe.

Yo no he hecho sino reunir los tal cual se los emplea, procurando ajustarme rigurosamente á la expresión popular, por lo cual no es de extrañar el uso de algunas palabras malsonantes (¡ó malolientes!) que pido se me excuse en gracia á la intención.

Y qual disculpa pido para las licencias de lenguaje que se notarán en los trabajos subsecuentes:

### Refranes.

- 1 -
- 2 - ¡Y á mí que me como el zorro, cuando ni galletitas tengo?
- 3 - Adios los tres; Araña, Coucha y Cortes. <sup>no</sup>
- 4 - ¡Na i... cómo no dijo más antes! <sup>no</sup>
- 5 - ¡Bali' po che; dejá' de hedor! <sup>no</sup>
- 6 - ¡Ya ha "echao" á perder! <sup>no</sup>
- 7 - ¡No me parece, Poldán, que las cabras sean tuyas! <sup>no</sup>
- 8 - ¡Velay! Hombre, "no se".
- 9 - ¡Imbatá' chay mana peloyoj! (Qué es esa cosa sin pelos!) <sup>no</sup>
- 10 - No me parece... buena calle la sin vereda.
- 11 - Siempre dije que ai (ahí) le "pa i" doler.
- 12 - ¡También las ganas sustentan, pero no alimentan.